

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:**

(traducción Libre)

Septiembre 24 del 2007 Tema: **LA REALIDAD.**

La selección de esta semana está tomada de: EL MUNDO DEL AMOR INFINITO, por Julia M. Johnston

En el año de 1893 durante la Feria Mundial llevada a cabo en Chicago, Illinois, Mary Baker Eddy recibió invitaciones de algunos de sus seguidores en dicha ciudad, participándole de la hospitalidad de sus hogares. Ella respondió a estos planes para su recreación, con un anuncio en el *Journal de la Ciencia Cristiana* que incluía las siguientes frases: “Yo tengo un mundo de sabiduría y Amor que contemplar, que concierne a mí, y a vosotros, infinitamente más que cualquier exposición o exhibición terrenal. En retribución a vuestra gentileza, os invito sinceramente a que lo contempléis conmigo, y a que os preparéis para poder contemplarlo”. Más tarde este anuncio fue incluido entre los artículos de interés en su libro *Escritos Misceláneos*, y con ello extendió la invitación en su mensaje a todos los lectores.

El lenguaje de esta inusual invitación implica la cercanía, más que la lejanía de este mundo del Amor. También es evidente dentro de esta invitación, cierta urgencia para imprimir sobre el lector, el hecho de que el mundo al que nuestra Guía se refiere es de interés inmediato para los hombres, junto con la necesidad de prepararse para discernirlo. La impresión que proporciona es que lo que nuestra Guía estaba contemplando y recomendado a la atención de sus seguidores, no era un mundo de sueños, sino el mundo de la realidad existente, el mundo que Dios hizo, el universo infinito de la Mente. Esto fue lo que San Juan vio en Patmos, esto fue lo que Cristo Jesús describió como el reino de los cielos.

El Maestro estaba preparado para mirar la visión sublime, debido a su origen más que humano. San Juan, y después la Descubridora de la Ciencia divina, la Sra. Eddy, estaban preparados para la visión, debido a su comprensión inspirada y espiritual de Dios y de Su creación. En el Apocalipsis y en el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con Clave a las Escrituras*, su autor ha

descrito en un lenguaje inimitable, la perfección y majestad de la obra de Dios, desarrollando más tarde las incomparables declaraciones de los primeros cristianos. Cuando el lector de estas obras encuentra sus pensamientos purificados de las falsas concepciones humanas y tocados con el significado puro del Amor divino, es elevado hacia el punto estratégico donde el universo de la creación del Amor es desplegado ante él. Entonces la contemplación espiritual de la realidad, desplegándose en comprensión, finalmente se vuelve experiencia concreta.

La escena vista desde el punto de observación del pensamiento inspirado es completamente espiritual, radiante con la belleza de la santidad y plena con las identidades vivas y perfectas, por medio de las cuales la Ciencia divina despliega la majestad y el esplendor del ser. La altura, anchura y profundidad de todas las cosas, está formada con el propósito de mostrar la medida de la naturaleza del Amor. Un hecho básico del cosmos verdadero es la espiritualidad de todas las leyes y energías, y la evolución con la cual la inmortalidad de la existencia es sostenida y el nombre de Dios adorado. El orden del universo despliega la armonía del Alma, y el regocijo del Amor en su obra es el ritmo de la creación. Todas las cosas están plenas con vital exquisitez y envueltas en grandeza. La cercanía del Amor se siente en paz perfecta; su poder está expresado en la música de las esferas.

El que contempla esta visión queda impregnado con el plan establecido de la creación, su orden impecable e infinita manifestación de poder gentil y sabiduría inmortal. Hay signos del control del Amor dondequiera. Todas las expresiones de la Vida emanan de la individualidad del Amor, son inseparables y están impregnadas de él. Todos los elementos de la creación están preservados en el despliegue del ser perfecto. Por ello la existencia es el regocijo de la trascendente realidad fundamental.

Cuando la visión mental es sostenida con firmeza hacia el universo de lo que el Amor produce, se hace evidente que el resultado de la plenitud infinita del Amor debe ser el mundo de la Vida interminable. No va a ser encontrado ahí, ningún signo de nacimiento, deterioro, decaimiento ni muerte. No hay períodos definidos como tiempo antes o después del nacimiento o de la muerte; ninguna condición basada en tales períodos; ninguna ley que les pertenezca, y ninguna criatura que esté pasando a través de ellos. El principio y el final son desconocidos en el mundo espiritual; no existe historia de ellos. La Vida no los produce, sino que está expresando la inmortalidad de todo.

Dentro de la infinitud de la Vida no yace mundo alguno más allá, o desconocido. Ahí no hay despedidas ni penas. Toda expresión de la creación está plena con el gozo de la vida eterna.

La imagen mental de la obra del Creador estremece al observador con su procedimiento. Todas las leyes del gobierno divino son administradas para bendecir el objeto del cuidado del Amor. Lo que el Amor divino está haciendo es lo novedoso de su mundo, el único evento ocurriendo. El incesante flujo del afecto divino es el río de vida de la creación. El Amor provee a toda identidad con el pan de la inmortalidad, la fuerza de la eternidad y la naturaleza de la divinidad. La ley de la tierra es provisión inextinguible operando por medio de la voluntad divina; la ley de la integridad espiritual de propósitos por medio de la cual Dios está manteniendo Su promesa de que Él jamás abandonará o renunciará a lo Suyo.

Los habitantes del mundo del Amor no están clasificados como naciones o razas divididas unas contra otras, sino más bien, como una sola familia armoniosa teniendo una naturaleza, un lenguaje, un país, un Dios, y el propósito colectivo de reflejar la infinitud del Amor. La coexistencia de los habitantes de este mundo es el eterno día de reposo del Creador, en el cual la Vida se regocija, el Amor descansa y la Mente reina. La gloria de este día es el penetrante afecto de la devoción del Amor divino a su amado.

Gradualmente se vuelve aparente a quien contempla el reino espiritual, que la materia es desconocida en él. Aquí nada está recubierto de materia, nada está entrando en ella, ni surgiendo de ella. Jamás se ha escuchado algo así como una ley de la materia en el mundo del Amor, ni ha sido parte de los cálculos del infinito. Los mitos de la materia acerca de la limitación, la inmadurez, las plagas, lo incompleto, la impotencia, jamás han entrado al reino de lo real. Sólo la inmutable perfección del ser está existiendo; sólo la semilla de la concordia está floreciendo; sólo la cosecha de los plantíos de Dios está siendo recogida; sólo la actividad del cielo está ocurriendo.

En la cercanía y vastedad del universo del Amor, la omniacción está expresada como despliegue. Ahí no hay prisa yendo ni viniendo; sólo la calma del ser surgiendo desde fuentes inagotables. No hay labor de producción, porque todo está completo. Ninguna pérdida ni acrecentamiento están ocurriendo; el conflicto y la competencia son desconocidos. El desarrollo de todas las identidades jamás está confinado o frustrado, porque este desarrollo nunca implica una condición negativa ni ocurre dentro de una medida de tiempo.

Jesús vivió en el mundo del Amor mientras recorría los caminos de Galilea. Él expresaba su paz, conocía su supremacía y estaba revestido con su gloria. Nada podía borrar de su conciencia el sentido de unicidad o unidad con la presencia divina. Él demostraba para sí mismo y para otros, la realidad de las obras del Amor dondequiera que iba. Él sabía sólo de vientos que obedecían el control divino; tramos desérticos donde espiritualmente demostraba el alimento esperado; multitudes en las cuales no había contagio alguno. A su mandato la piedra se movió para dar lugar a su resurrección. Oró para que sus seguidores pudieran estar con él dónde él estaba, viviendo en el mundo de la creación del Amor, contemplando su fenómeno y obedeciendo sus leyes.

Es por lo tanto, actualmente posible para los adherentes del Maestro, volverse conscientes del reino celestial a la mano y reconocer al ciudadano del reino como el hombre que es la emanación de la plenitud infinita del Espíritu. El pasado del hombre es completamente discernible como totalmente bueno en origen, parentesco e historia, pleno con todo cuanto es favorable a su despliegue, y asociado a todo cuanto lo es para su avance. Su futuro está asegurado con promesas y cumplimiento. No le es desconocido, sino manifestado por medio de él. No vive en la expectativa del bien, sino lo experimenta continuamente. El hombre está eternamente consciente de su inmortalidad, y equipado para manifestarla. En cuanto a su presente, encontramos la pertinente afirmación de la Sra. Eddy en *Escritos Misceláneos*: “El hombre es tan perfecto ahora, en lo sucesivo, y por siempre, como cuando por primera vez alabaron todas las estrellas y la creación se unió al grandioso coro del ser armonioso”. Así que el pasado, el presente y el futuro del hombre, se funde con la eterna continuidad del ser perfecto.

Cuando el hombre es percibido claramente en el reino de Dios, puede ser definido mejor como el “amado”. San Juan obtuvo esta impresión cuando contemplaba la progenie del Creador. Sus escritos muestran que Dios no ama al hombre por grados, o sólo en ciertas ocasiones, sino que debido a que el Amor es infinito, debe expresar eterna devoción a lo suyo. El Amor radia su afecto, gracia, poder y santidad por medio del hombre. Sólo aquello que el Amor está haciendo por el hombre, se manifiesta siempre en su experiencia. El hombre está coronado con dominio espiritual, y dondequiera que va, “(están) calzados (sus) pies con el apresto del evangelio de la paz” (Efe. 6:15). En el amado se ve la fusión del plan de Dios y su

cumplimiento.

Es consolador para todos los hombres hoy en día, aprovecharse de la invitación de la Sra. Eddy para contemplar el mundo del Amor donde ninguna violencia elemental surge y donde no hay obstáculo para el desarrollo sin fin de la existencia. Las alturas del mundo del Amor no tienen una atmósfera destructiva; su profundidad no contiene cámaras letales; su soplo no lleva a ninguna orilla extraña. Aquí hay libertad para vivir a salvo, para existir impecablemente, para continuar eternamente. No hay vacío ni oscuridad en el centro de la circunferencia de la creación. En *Escritos Misceláneos* la Sra. Eddy dice que el amor que Dios confiere sobre el hombre “lo guía por medio de la Verdad que no conoce error, y con Amor suprasensible, imparcial e inextinguible”.

La visión de tal realidad como la anterior, obtenida y retenida por los hombres, impregna la experiencia humana, y subordina los problemas de la mortalidad a los hechos del Espíritu. Las sombras de las falsas creencias disminuyen cuando la luz de la comprensión espiritual se mueve hacia el mediodía de la aceptación en los corazones de los hombres. Cuando los objetos de los sentidos se hacen más tenues, las ideas de la Mente divina se vuelven más claramente definidas, hasta que la vívida presencia del universo de la creación del Amor llena el horizonte mental.

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información
llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!